

Informe Especial sobre la Costa Atlántica*

Esencialmente agropecuaria, pero con algunos complejos industriales de gran dinamismo, la Costa Atlántica representa actualmente un verdadero potencial para la economía nacional, que ha encontrado en la actividad primaria y en la industria para la exportación valiosos elementos para fortalecer definitivamente su sector externo. Sin embargo, el relativo desconocimiento de la evolución de sus diferentes actividades en los últimos años, constituye una barrera que impide evaluar la participación que la Costa como región pueda tener en el desarrollo futuro del país. La presentación de algunos indicadores sobre el proceso seguido por las economías costeñas, tomadas como una unidad económica, dará las bases necesarias para ubicar a los departamentos del norte dentro del panorama nacional. Este ha sido el objeto del estudio socio-económico de la Costa Atlántica, cuyas conclusiones y resumen se presentan a continuación.

La evolución económica de los distintos departamentos de la Costa Atlán-

tica en los últimos años se ha caracterizado fundamentalmente por tres hechos claramente definidos. En primer lugar, el desarrollo de la región no ha sido armónico, dando lugar a la coexistencia de zonas de altos índices de crecimiento con grandes áreas considerablemente atrasadas. Las principales ciudades localizadas en el área costera han recibido gran parte del esfuerzo dirigido al Litoral, alcanzando niveles de bienestar superiores a los registrados en el interior de la región. A su vez, las capitales de departamento han sido los centros de actividad mientras los otros municipios y el campo viven un aislamiento físico y económico que acentúa cada vez más los diferenciales entre la ciudad principal y el resto del departamento. Al mismo tiempo existe una mayor integración entre las distintas capitales de la Costa Atlántica que entre éstas y sus respectivos departamentos.

* El presente documento constituye un resumen del estudio *Algunos aspectos socio-económicos del desarrollo de la Costa Atlántica*, por Cecilia de Rodríguez, el cual será publicado próximamente por FE-DESARROLLO.

Como resultado de su actividad industrial y por su carácter básicamente urbano, el departamento del Atlántico ha alcanzado los mayores índices de desarrollo de la Costa Atlántica, logrando ubicarse en algunos aspectos entre las zonas más prósperas del país.

Estas mismas diferencias se presentan en las principales actividades del área estudiada. Al lado de los cultivos altamente tecnificados del Cesar y parte del Magdalena, donde el salario agrícola figura entre los más altos del país, se encuentran extensas zonas en la Guajira, Córdoba y Sucre con una agricultura de subsistencia y niveles de remuneración inferiores al promedio nacional. A su vez, Cartagena y Barranquilla se benefician de un creciente desarrollo industrial mientras que el resto de la región mantiene una estructura esencialmente agropecuaria, con incipientes procesos industriales de baja productividad.

La segunda característica del proceso que ha vivido la Costa Atlántica en los últimos años ha sido el desarrollo diferencial de los distintos sectores de su economía. La educación, la salud, los servicios públicos y otras obras de infraestructura muestran un considerable atraso relativo, aún en departamentos donde el crecimiento de otras actividades ha sido similar al de regiones más avanzadas del país. El menor impulso a este sector, que puede denominarse de servicios, se ha atribuido en gran parte a las condiciones climáticas de la región, a la escasez de recursos naturales y financieros y al esquema de valores de la sociedad costeña, que ha dado mayor importancia a aquellas actividades cuya rentabilidad es básicamente económica y recuperable a corto plazo, y no a inversiones en servicios que benefician a la comunidad y cuyos resultados sólo pueden observarse en un período de tiempo considerable.

Finalmente, a partir de 1969 la Costa Atlántica ha encontrado importantes renglones de exportación tanto en el sector agropecuario como el industrial—los cuales presentan interesantes perspectivas de desarrollo futuro. El país ha detectado claramente la ventaja comparativa que tiene la región en la producción para competir en los mercados internacionales, de tal manera que dentro de los programas de fomento para exportación la Costa ocupa una posición prioritaria.

Estos tres aspectos se pueden observar claramente al analizar el comportamiento de las principales variables y sectores económicos como son: población, educación y salud, sector agropecuario, sector industrial, comercio exterior e infraestructura.

Población

Para 1971 se ha estimado en los siete departamentos de la Costa Atlántica una población de 4.3 millones de habitantes, cifra que representa aproximadamente el 20% de la población total del país. Durante el período intercensal 1953—1964 cuatro de los departamentos de la Costa figuraban entre los seis de mayor crecimiento. Se destaca el caso del Cesar con la segunda tasa de crecimiento geométrico más alta del país, 6.57% anual.

Este rápido aumento poblacional es el resultado conjunto de una elevada natalidad, que llega en las localidades pequeñas a cifras del orden de 53 por mil, y de los movimientos de población dirigidos a la región, en especial a sus zonas urbanas y a los centros algodoneros del Cesar y Magdalena. Las bajas tasas de mortalidad calculadas para este período intercensal, que señalaban una expectativa de vida al nacer de 55 años, mientras el país sólo registraba 41.5 años, son probablemente consecuencia

de sub-enumeraciones en el censo de 1951 y de errores en la declaración de edades, tanto en el momento del censo de 1964 como en los registros de muertes.

Cuatro departamentos de la región tienen el 76% de la población costeña: Atlántico 22%, Bolívar 20%, Magdalena 16% y Córdoba 18%, mientras que Cesar, Sucre y Guajira, los departamentos de más reciente creación, son los menos densamente poblados. Aproximadamente el 54% de los habitantes de la región costeña se encuentran en áreas urbanas, cifra inferior al promedio del país, pero influida por el alto índice de concentración urbana del departamento del Atlántico, cuya capital, Barranquilla, tiene más del 75% de los habitantes del departamento.

Como toda población sujeta a altas tasas de natalidad y de crecimiento, la población costeña es joven, con una alta proporción de menores de 15 años y un grupo potencialmente activo, entre 15 y 64 años, que representa únicamente el 50% del total. Sin embargo, la verdadera población dependiente se puede determinar más claramente al conocer la población ocupada. En 1970 solamente un 26% de los habitantes de la región se encontraban ocupados y un 3% buscaba activamente empleo, señalando un porcentaje de participación de sólo 29%. Estas cifras muestran una alta tasa de dependencia económica: el 26% de sus habitantes mantiene el 74% restante. Con excepción de Bogotá, donde la población ocupada es del orden de 31%, las otras regiones del país viven una situación similar o más grave que la de la Costa Atlántica.

Educación y salud

Esta región presenta un atraso relativo en educación y salud que puede obedecer en parte a su carácter emi-

nentemente rural y agropecuario, a los rigores de su clima, al retraso económico de grandes áreas y a la baja prioridad que su clase dirigente le asigna a las inversiones tanto en educación como en salud. El departamento del Atlántico, que es eminentemente urbano, se encuentra a la vanguardia de la región en educación, pero sólo en una etapa de despegue con respecto a otros departamentos del país.

Educación.— Dentro de los niveles básicos de educación, la primaria ha sido el sector más dinámico, ubicándose sólo una pequeña proporción de alumnos en los niveles de bachillerato y normal. Entre 1958 y 1963 el total de matrículas en estos tres niveles aumentó 62%, pasando de 154 a 413 mil. El mayor incremento se presentó en 1968 cuando el número de alumnos alcanzó la cifra de 500 mil, de los cuales el 90% corresponde a los cinco primeros años de elemental. Con excepción de Atlántico y Bolívar, la población estudiantil en bachillerato y normal en el resto de los departamentos es reducida.

En todos los niveles educativos, el departamento del Atlántico ha demostrado el mayor dinamismo, probablemente como resultado de su mayor crecimiento económico y grado de urbanización. Bolívar y Magdalena ocupan el segundo lugar, mientras que los demás departamentos permanecen relativamente atrasados. Aún a nivel de primaria, la Guajira y el antiguo Magdalena presentan una baja proporción de alumnos matriculados, 66% y 56% con respecto a su población en edad estudiantil, aunque a partir de 1966 se alcanzan incrementos apreciables en el número de matrículas.

No obstante el crecimiento observado en los últimos años, especialmente en primaria, la región no ha podido mejo-

rar en forma significativa su posición relativa dentro del país. Durante el período 1958—1968 la participación de la región en la matrícula nacional aumentó sólo un 2% al pasar de 16% a 18% en el último año.

La lenta evolución que se observa en la educación media se refleja en forma más aguda en el desarrollo del sector universitario. En 1970, los departamentos del norte colombiano tenían una población universitaria de 5.600 alumnos, lo que representa un 7% del total de la población universitaria del país. De las 47 universidades aprobadas del país, sólo seis están localizadas en la Costa Atlántica: 3 en Barranquilla, 1 en Cartagena, 1 en Córdoba y 1 en Magdalena. Históricamente la Costa Atlántica ha carecido de centros universitarios adecuados, tal vez por no haber recibido el apoyo necesario de la comunidad. Las clases de ingresos medios y altos han estudiado tradicionalmente en universidades del interior del país o del extranjero, llegándose a estimar en más de un 50% el número de estudiantes de la Costa que asisten a universidades localizadas fuera de la región. La Universidad del Norte, fundada en 1966, representa el mayor esfuerzo que se realiza actualmente en el campo universitario; ha recibido el apoyo de universidades nacionales y el respaldo de una comunidad que empieza a sentir la necesidad de impulsar la educación superior.

Salud.— La estructura de edades de la población de la Costa Atlántica, donde predominan los grupos de menor edad, explica la baja incidencia de enfermedades crónicas y degenerativas dentro de las principales causas de morbilidad y mortalidad, y la mayor incidencia de enfermedades de carácter infeccioso. A esto debe sumarse su carácter rural y la limitada cobertura de los servicios de agua y alcantarillado, que

favorecen la propagación de enfermedades que afectan principalmente a la población infantil. El parasitismo, los problemas del aparato digestivo, la avitaminosis y enfermedades como el tétano y sarampión, que en otras zonas del país han sido controladas, son los principales males que merman la salud de sus habitantes. Estas causas de muerte y enfermedad son probablemente el resultado de la combinación de deficientes estados nutricionales, acompañados de un ambiente insalubre y de poca asistencia médica, especialmente en zonas rurales. Sólo así puede explicarse la prevalencia de enfermedades para las cuales dispone la ciencia médica actual de métodos preventivos y curativos.

Sector agropecuario

Con respecto a las actividades económicas de la región, la agropecuaria ha sido la más tradicional, siendo el fenómeno de la industrialización un hecho relativamente reciente y limitado en algunos departamentos. En 1972 la contribución estimada de este sector al producto interno regional representó alrededor del 43% y con excepción del departamento del Atlántico sigue siendo esta actividad la principal fuente de ingresos del área.

Los departamentos de la Costa Norte se caracterizan por un porcentaje bajo de tierras fértiles y bien drenadas, que limitan el desarrollo de una agricultura mecanizada. Uno de los mayores esfuerzos para recuperar tierras potencialmente aptas para la agricultura lo viene realizando el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA, cuya inversión en drenaje, riego y adecuación de 380.00 hectáreas ha alcanzado hasta el presente un monto aproximado de \$818 millones, aunque su beneficio en junio de 1972 sólo cubría una extensión de 66.000 hectáreas. La distribución de

la tierra presenta diferencias apreciables, coexistiendo latifundios con parcelas de extensión muy limitada. En el caso de Córdoba y Cesar en 1970, un 33.8% y 23.3% de los predios tienen menos de media hectárea y además dichos predios comprenden el 0.4% y el 0.07% del total del área explotada. La concentración de la propiedad de la tierra en los departamentos de la Costa, donde el 4% de las fincas poseen el 59% de la tierra, es similar a la del país en su conjunto.

Sector Agrícola.— La participación de la producción agrícola de la Costa dentro del total nacional ha fluctuado entre el 12.6% y 10% durante 1968 y 1969. En términos reales se produjo una disminución del 2% y 7% en el valor de producción agrícola mientras el producto agrícola total creció a una tasa promedio anual superior al 3%. Información parcial sobre el resultado de los principales cultivos del área en los últimos tres años, señala una recuperación del sector como resultado de la utilización de semillas mejoradas, mayor uso de fertilizantes y una aplicación más adecuada de nuevas técnicas de cultivo.

La composición del producto agrícola y su distribución entre los distintos departamentos de la zona señala variaciones de importancia durante los últimos años, presentándose un aumento en el volumen de producción de la mayoría de los principales renglones, con excepción de tabaco y banano. La región ha dejado de ser una importante zona bananera para convertirse en la principal productora y exportadora de algodón. Asimismo se han registrado incrementos apreciables en los cultivos de maíz, ajonjolí y arroz. En 1969 esta área generó el 67% de la producción total de algodón, el 60% de ajonjolí, el 40% de yuca y aproximadamente el 25% del total de arroz, banano, maíz millo y tabaco.

La región ha demostrado tener su mayor ventaja comparativa en la producción de algodón, convirtiéndose en pocos años en la mayor zona algodonera del país. El proceso de transferencia del cultivo del interior al Litoral se inició en 1940, acentuándose a partir de 1964 cuando se hizo evidente la disponibilidad y bajo costo de oportunidad de las tierras de la Costa y los menores precios de otros factores de producción. A partir de este momento el crecimiento del cultivo ha sido vertiginoso llegándose a producir en 1970 alrededor de 145 mil toneladas de algodón semilla que representaron el 70% del total nacional. Con excepción de 1969, el rendimiento por hectárea en fibra y semilla de algodón ha sido inferior al obtenido en el resto del país. La pobreza de sus suelos, y la falta de especialización de los agricultores son posibles causas de la menor productividad del algodón de la Costa. Las modalidades de siembra del algodón, en grandes extensiones de tierra y con técnicas intensivas en capital, resultan eficientes en términos privados aunque pueden tener efectos menos positivos sobre la creación de empleo. La tendencia a sustituir mano de obra por capital obedece principalmente a la escasez local de mano de obra calificada en épocas de recolección, la cual no ha sido compensada por las inmigraciones provenientes del interior.

Respecto a la distribución regional de la producción agrícola, Magdalena ha perdido su importancia relativa, tanto por la creación del departamento del Cesar como por la caída vertical de la producción bananera en 1966. Por su parte, Cesar, Córdoba y Bolívar se han convertido en los principales centros productores, mientras Guajira y Atlántico sólo alcanzan una participación significativa en los cultivos de millo y yuca.

La productividad por hectárea de los diez cultivos principales fluctúa considerablemente durante los cinco años estudiados, lográndose superar el promedio del país únicamente en el caso del maíz, ajonjolí, yuca, plátano y tabaco.

Para programas de desarrollo agrícola la Costa Atlántica ha recibido durante el período 1968-1971 alrededor de \$3 mil millones canalizados a través del Fondo Financiero Agrario, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y la Caja Agraria. Esta cuantía representa cerca de un 30% de los fondos asignados a la agricultura en el país, y está orientada principalmente al fomento de las plantaciones de tipo comercial como algodón y arroz de riego. El cultivador pequeño, quien además de recursos necesita supervisión y asistencia técnica, es atendido por la Caja Agraria y principalmente por el INCORA, cuyo crédito supervisado, sin embargo, representa el monto más reducido dentro del volumen asignado por estas tres instituciones.

La coexistencia de empresas agrícolas de tipo empresarial con cultivos de subsistencia da origen a los diferenciales de salarios agrícolas en los distintos departamentos de la Costa. Exceptuando la Guajira, cuyos altos salarios son el resultado de distorsiones en el mercado de trabajo, el departamento del Magdalena mantuvo desde 1964 hasta 1967 (año de creación del Cesar) los mayores niveles de remuneración, \$19.00 día, sin alimentación. En la actualidad, el Cesar, con su agricultura tecnificada, presenta un salario superior a los \$24.00 día, mientras Córdoba continúa manteniendo el menor nivel salarial de la región. Por otra parte, Atlántico y Bolívar tienen salarios del orden de \$18.00 a \$20.00 diarios, mientras que Sucre no ha mostrado cambios significativos, per-

maneciendo el salario diario sin alimentación alrededor de \$15.00.

Sector pecuario.— Tradicionalmente la actividad ganadera fue la principal fuente de ingresos y empleo de la región costeña, hasta el desarrollo de la industria y de la agricultura comercial. La topografía plana y las condiciones naturales de su suelo han señalado siempre a la región como una de las más aptas del país para la ganadería de carne. El tipo de explotación predominante en la Costa ha sido la cría, el levante y engorde de ganado criollo y mestizo en praderas extensas, con poca asistencia técnica y métodos rudimentarios que no han permitido alcanzar una mayor productividad.

Entre los años 1964 y 1969, alrededor de un 42% del hato nacional se concentraba en los siete departamentos del Litoral, especialmente en las antiguas regiones de Bolívar, Magdalena y Córdoba. El total de cabezas de ganado se incrementó de 5.9 millones en 1964 a 8.4 millones en 1969, mientras que el total de la población ganadera del país pasó de 14.1 a 19.7 millones durante el mismo período.

El aumento anual en el número de cabezas fluctúa considerablemente y parece haber sido más lento en los últimos años como resultado de una mayor tasa de extracción y de un aumento de los flujos de ganado hacia otras regiones. La salida no registrada de ganado hacia el interior del país, e ilegalmente hacia Venezuela, puede explicar en parte la baja tasa de degüello oficial y las diferencias entre población bovina y sacrificio de reses. El degüello oficial de ganado sólo representa entre un 14% y 19% del sacrificio nacional en los años de 1964 y 1969, respectivamente, cifra relativamente baja si se compara con el hato existente. Atlántico, con una de

las menores poblaciones ganaderas, sacrifica en promedio el 30% del total del área, y el departamento de Córdoba, básicamente ganadero, sólo registra un 10% del degüello de la región. A su vez, durante los últimos doce años el consumo de carne per cápita de la Costa ha sido el más bajo del país: 18.8 Kgs. en 1970 en comparación con un promedio nacional de 22.18 Kgs.

La Costa Atlántica ha participado activamente en las exportaciones de ganado del país, convirtiéndose a partir de 1969 en la primera región exportadora de carne en canal y la segunda, después del Valle, en ventas al extranjero de ganado en pie. Las exportaciones oficiales se iniciaron en 1965 pero debido a problemas sanitarios se redujeron considerablemente entre 1967 y 1968, para reanudarse en forma organizada en 1969. La región pasó de vender al extranjero \$35 mil millones de carne en canal en 1965 a \$169 mil millones en 1971 (véase gráfica X-1). Las exportaciones de ganado en pie son inferiores a las registradas por las otras regiones del país; en 1971, la Costa exportó 5.700 toneladas cuando el total del país alcanzó 36.500 toneladas.

El auge de las exportaciones de carne, a la vez que representa una gran oportunidad para la Costa, ha empezado a inquietar a los grupos consumidores quienes temen una disminución de la oferta interna y por consiguiente una elevación de los precios. En 1967, sólo un 3% de la producción de carne, definida como el consumo estimado y exportaciones registradas, se dirigía al mercado externo; en 1971 esta proporción se eleva a 16%. Aunque estas cifras constituyen indicadores parciales, señalan uno de los problemas fundamentales del sector ganadero; esto es, hasta qué punto puede seguirse promoviendo

la exportación masiva de ganado sin limitar aún más la oferta interna de carne a una población que desde antes de iniciarse el fenómeno ya tenía el menor consumo per cápita del país. Si para responder a la demanda de la región se recurre al sacrificio de hembras, como parece estar sucediendo actualmente, existe el peligro de una disminución del crecimiento del hato existente, lo cual conduciría a la imposibilidad de cumplir los compromisos internacionales futuros. Sin embargo, a través de una política de incentivos al sector ganadero y por medio de prácticas mejoradas, la Costa Atlántica podría generar un excedente exportable.

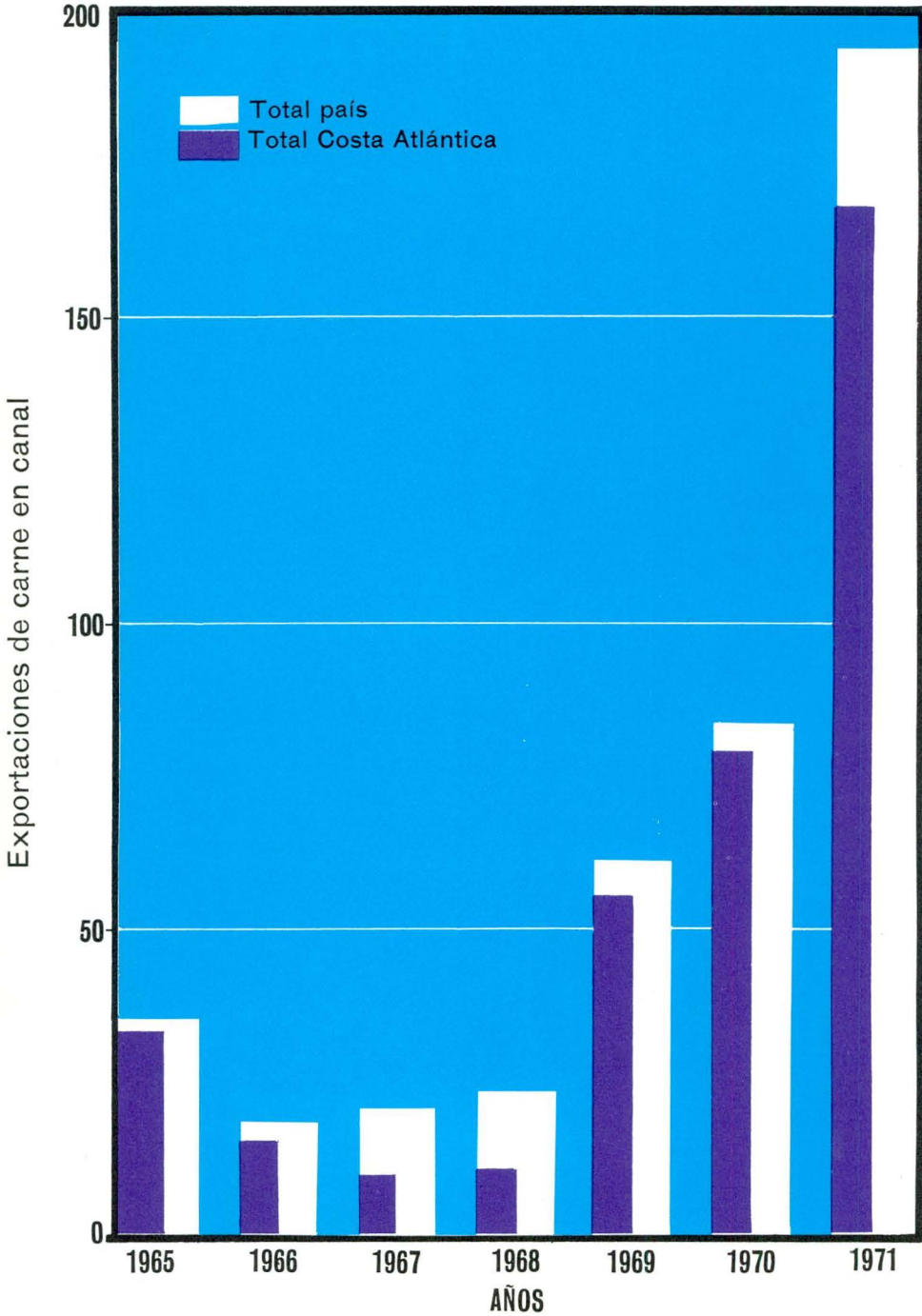
Sector Industrial

La actividad industrial es la segunda en importancia en la Costa Atlántica y genera aproximadamente el 13% del producto de la región. Sin embargo, a diferencia de la agropecuaria, la industria se encuentra concentrada básicamente en los departamentos de Atlántico y Bolívar, cuya participación en la producción manufacturera ascendía en 1967 a 63% y 30%, respectivamente.

La participación global de la región en el producto industrial del país ha venido decreciendo ligeramente durante la última década, pasando de 18.8% en 1958 a 11.9% en 1968. Durante este período el crecimiento de la actividad industrial en la Costa alcanzó un promedio de 6% anual, aunque a partir de 1969, y como consecuencia del establecimiento de nuevas industrias, se ha acelerado el proceso de expansión. Sin embargo, la elevación del valor real de la producción bruta industrial durante los años considerados, ha estado acompañada por un estancamiento en el número de establecimientos productores, y un lento crecimiento del empleo.

EXPORTACIONES DE CARNE EN CANAL DE LA COSTA ATLANTICA

\$ MILLONES



Respecto a la composición sectorial de la producción industrial, la Costa presenta un grado de concentración similar a la del resto del país. La industria de alimentos comprende el 23% de la producción manufacturera, químicos 19%, derivados del petróleo 11%, textiles 7% y productos metálicos 6%. La industria química ha presentado el crecimiento más acelerado durante el período 1958-1968, 218% en el Atlántico y 538% en Bolívar, mientras que los derivados del petróleo han tenido una expansión moderada después del establecimiento de la refinería en Mamonal. En el renglón de minerales no metálicos, el crecimiento de la Costa Atlántica, 161%, fue superior al registrado en el país, 115%, como probable resultado de la expansión de la industria de cemento. La industria de confecciones ha experimentado un crecimiento real de 87%, superior al registrado en el país, 40%, en parte como consecuencia de los incentivos que ha dado la Zona Franca Industrial de Barranquilla a las manufacturas intensivas en mano de obra. No ha sucedido lo mismo con la industria textilera que ha crecido tan sólo un 3% en términos reales en los últimos 11 años; el estancamiento de esta rama industrial puede atribuirse en parte a la inexistencia de mercados regionales importantes y, desde una perspectiva histórica más amplia, a la competencia desfavorable de textiles extranjeros que entran ilegalmente a la región. Por otra parte, el crecimiento del resto de la industria ha sido insignificante, 3% con respecto a 1958.

Barranquilla es el principal centro industrial de la Costa. El 24% de la producción de la ciudad está constituido por alimentos, el 10% por productos químicos, el 11% por productos metálicos y el 8% por confecciones y prendas de vestir. Una de las mayores inversiones en la ciudad ha sido la planta de Monómeros Colombo-

Venezolanos, empresa de capital mixto, cuyo programa de producción le permitirá no sólo abastecer el mercado interno sino también convertirse en una empresa exportadora de gran importancia en el país. A su vez en Cartagena se ha venido desarrollando un núcleo industrial importante, integrado por la refinería de petróleo e industrias petroquímicas y químicas en la zona de Mamonal, área apta para el establecimiento de la mediana y gran industria, dadas sus facilidades portuarias y de localización.

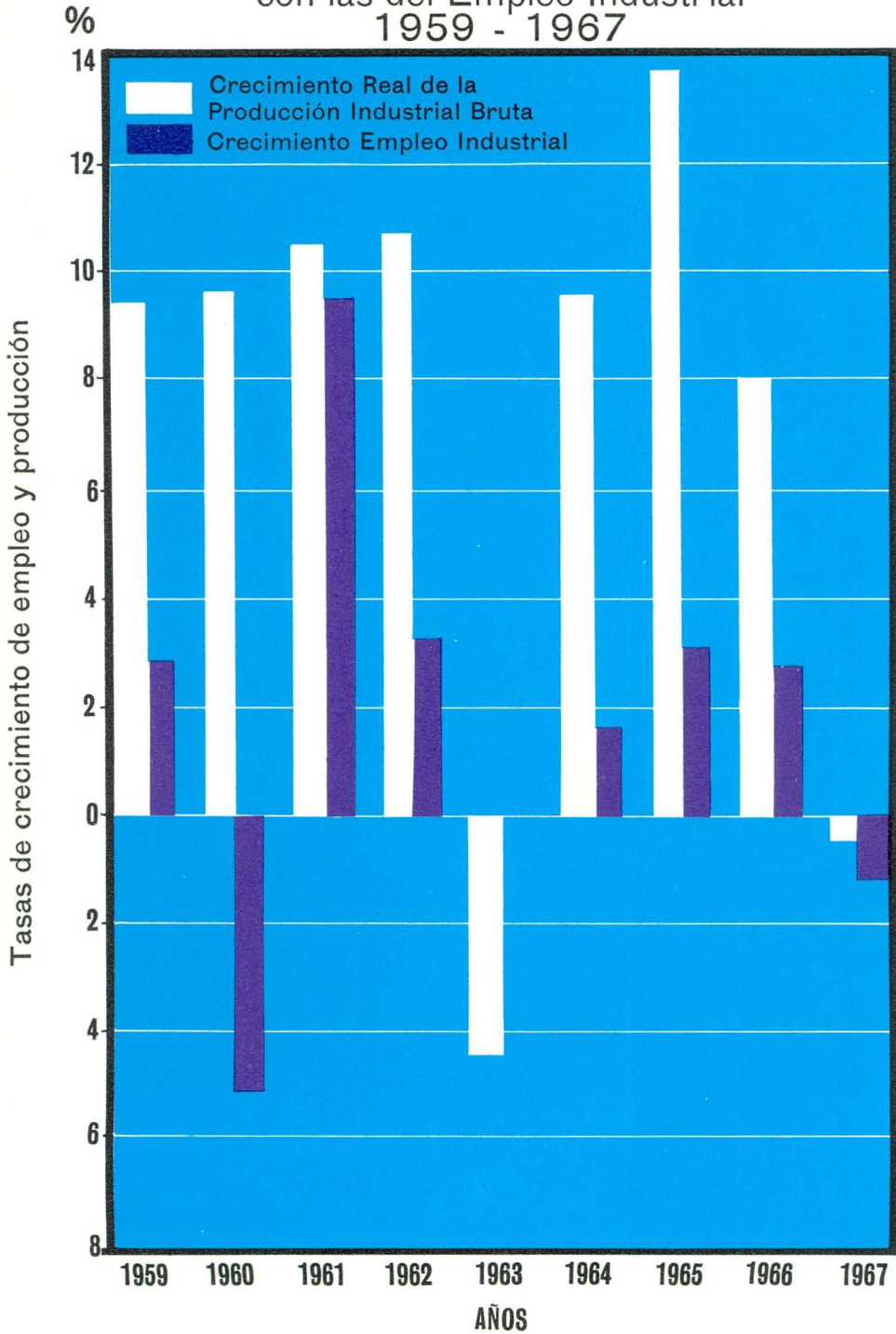
Con excepción de Atlántico y Bolívar, la actividad manufacturera de los demás departamentos se limita a la producción de alimentos, bebidas, confecciones y textiles que abastecen fundamentalmente la demanda local.

La tendencia observada en el crecimiento industrial de Atlántico y Bolívar no es sorprendente si se tienen en cuenta los créditos o inversiones que se han destinado a ellas durante los últimos años. Cabe mencionar que los créditos concedidos por el Instituto de Fomento Industrial, IFI, se asignaron a la industria costeña en un 51% en 1969, 54% en 1970 y 13% en 1971. Este crédito alcanzó un monto de \$532 millones durante los tres años aludidos, el cual junto con recursos asignados a la Costa por el Fondo Financiero Industrial y el Fondo de Inversiones Privadas, alcanza una cifra cercana a los \$700 millones, frente a un total de \$1.700 millones otorgados en el mismo período al total del país.

Tomando como indicador del nivel general de remuneración en el sector industrial los salarios reales pagados en Barranquilla durante el período 1965-1970, se observa que el salario hora para obreros es 15.4% más bajo

COSTA ATLANTICA

Comparación de las tasas de crecimiento de la Producción Industrial Bruta Real con las del Empleo Industrial 1959 - 1967



que el de Bogotá, 16% más bajo que el de Medellín y 11.4% más bajo que el de Cali. La evolución de estos salarios desde 1965 revela que mientras éstos se han elevado 18.1%, 10.7% y 11.4% en Bogotá, Medellín y Cali, en Barranquilla sólo han registrado un aumento del 10.7%. Igual situación se observa en lo relativo a sueldos para empleados, cuyo aumento sólo alcanzó un 7.5% mientras que en Bogotá y Medellín se registraron incrementos de 9.3% y 12.1%, respectivamente.

El empleo industrial en la Costa Atlántica aumentó 11.5% durante el período 1958-1967, crecimiento bastante bajo con respecto al promedio del país, 15%. Si se compara el crecimiento del empleo industrial con el crecimiento regional de la producción bruta real, 82.6%, se confirma la tesis de que la producción marginal es cada vez menos intensiva en mano de obra, a menos que se hayan registrado incrementos considerables en la productividad por trabajador, fenómeno que no parece haberse producido en la región (véase gráfica X-2). El crecimiento del producto industrial, acompañado de un menor incremento del empleo y de los salarios reales sugiere una mayor concentración del excedente en manos del capitalista; si bien esta tendencia no es privativa de la región sí ha mostrado en ella una mayor agudización.

Comercio exterior

Las actividades agrícolas e industriales de la Costa han dado una rápida respuesta a la política de fomento a las exportaciones menores, convirtiéndose en una de las áreas de mayor potencial dentro de este nuevo esquema.

La mayoría de los productos de exportación de la Costa son de origen agropecuario, aunque la producción de

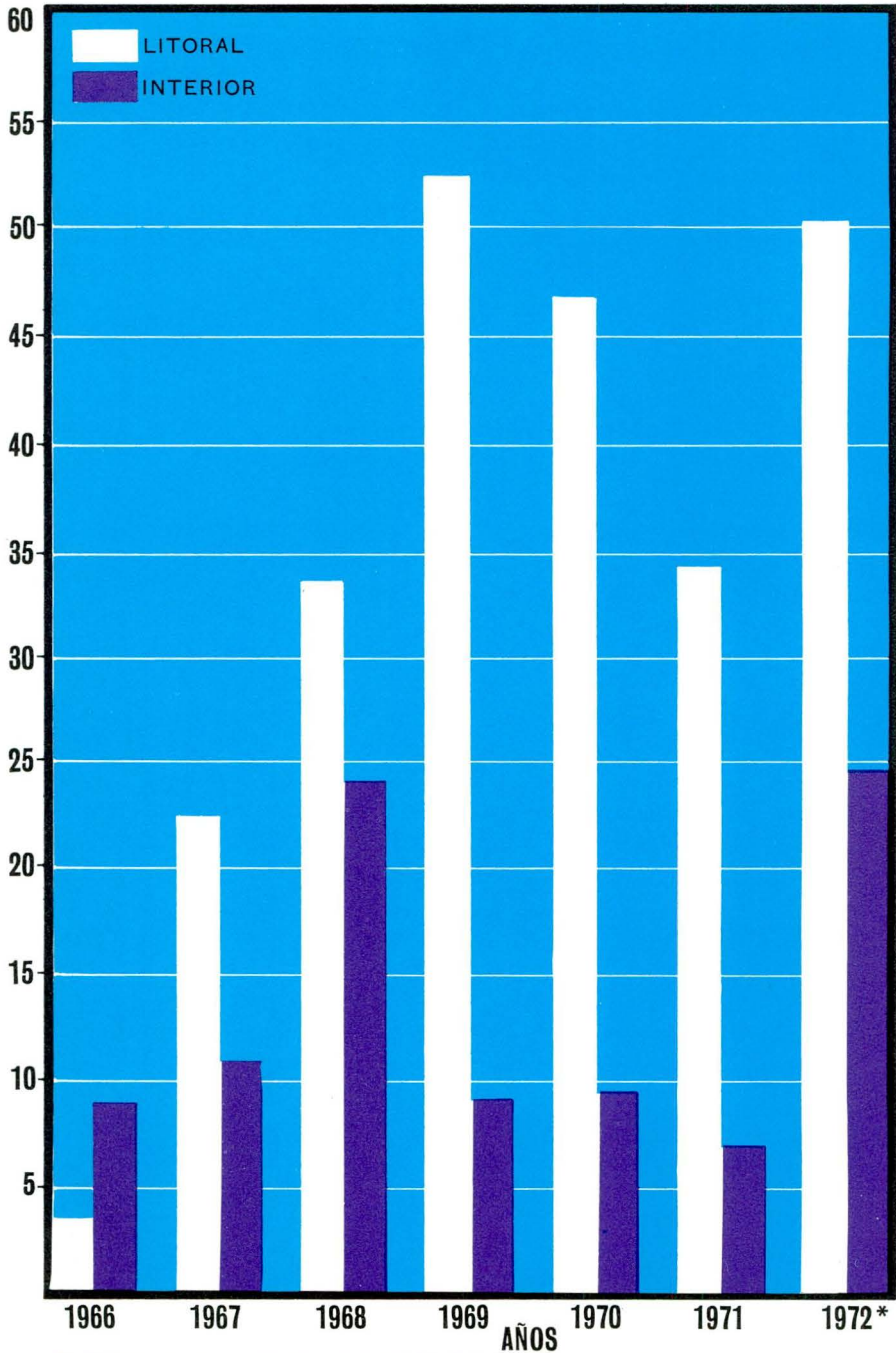
manufacturas se orienta cada vez más hacia el exterior. Actualmente más del 40% de los ingresos de divisas atribuibles a la Costa provienen de exportaciones de algodón, ganado, banano y tabaco. A partir de 1967 los departamentos de la Costa Atlántica se convirtieron en la principal zona exportadora de algodón llegando a representar su participación en 1972 el 82% del total (gráfica X-3). Para 1973 se calcula un ingreso de divisas por concepto de algodón de US\$57 millones, de los cuales US\$38 millones provienen de la Costa Atlántica y US\$ 19 millones del interior.

Como se mencionó anteriormente, la exportación de ganado vacuno, especialmente de carne en canal, representa actualmente el renglón más dinámico, aunque su volumen total no ha superado aún el de las exportaciones de algodón. En 1971 los departamentos de la Costa Atlántica exportaron US\$10.5 millones en carne en canal y ganado en pie, mientras que el valor de las exportaciones de algodón en el mismo año ascendió a US\$20.8 millones. La exportación de carne ha generado procesos agro-industriales que aceleran el crecimiento del sector secundario. Los frigoríficos de la región, INGRAL en Barranquilla, Frigomar en Santa Marta y La Gloria en el Cesar, procesan carne refrigerada y congelada y, en menor escala, precocida y en cortes especiales. Esta actividad se ampliará considerablemente cuando entren en funcionamiento Frigocar en Cartagena y Carnes del Sinú en Montería.

El banano, como producto de exportación sobresaliente para el país en otras épocas y motor de buena parte de la economía regional, ha venido perdiendo importancia a raíz de los descensos en la producción, y de cambio en las variedades y calidades

EXPORTACION DE FIBRA DE ALGODON EN COLOMBIA POR ZONAS DE PROCEDENCIA

MILES DE TONELADAS



FUENTE: FEDERACION NACIONAL DE ALGODONEROS

Nota: El porcentaje de exportaciones del Meta no es significativo para las unidades empleadas.

*ESTIMADO

demandadas en los mercados externos. En 1970 se suspendieron totalmente las exportaciones para renovarse al año siguiente con un promedio inicial de 100 toneladas semanales. Actualmente el banano contribuye en un 7% a la generación de divisas en la región.

La participación porcentual del tabaco dentro del comercio exterior de la región es similar a la del banano. Aunque la producción tabacalera de la Costa, localizada principalmente en Bolívar, se orienta a los mercados externos, su crecimiento ha estado limitado por el sistema de mercadeo que no permite al pequeño cultivador beneficiarse de los precios que reciben las compañías exportadoras.

El 60% restante de las exportaciones regionales estaba formado, hasta 1969, por un conjunto heterogéneo de bienes manufacturados entre los cuales merecen citarse productos químicos y farmacéuticos, textiles, confecciones y cemento.

Las importaciones de la Costa Atlántica han venido descendiendo considerablemente en los últimos años y representan a su vez un porcentaje menor del total importado en el país. Es probable que el año de 1966 haya sido especialmente atípico en cuanto a las necesidades de capital industrial de la región, especialmente en Bolívar, Magdalena y Córdoba, en donde se registraron compras al extranjero mayores a las observadas en períodos posteriores. En forma simultánea a esta disminución de las importaciones registradas es probable que se haya presentado un aumento considerable en la entrada ilegal de bienes a los principales centros de consumo.

Las importaciones de la Costa tienen una composición heterogénea pero en general las más importantes son: hierro, acero, cobre y aluminio con destino a las industrias de transformación; productos químicos para las plantas productoras de químicos y petroquímicos, maquinaria agrícola, vehículos, abonos y fertilizantes, y otros bienes de consumo directo tales como cereales y aceites comestibles.

A raíz del auge de las exportaciones y del menor crecimiento relativo de las importaciones registradas, la balanza comercial se ha transformado de deficitaria ("déficit" de US\$56.4 millones en 1964) en ligeramente superavitaria ("superávit" de US\$ 2.3 millones en 1970).

Infraestructura

A la vez que los distintos sectores económicos de la región se encuentran en mayor o menor grado en proceso de crecimiento, la dotación de servicios públicos y otras obras de infraestructura no se ha incrementado al mismo ritmo.

En 1969, un 32% de la población costeña disponía de servicios de acueducto y un 13% de alcantarillado, mientras que el país alcanzaba una cobertura de 53% y 41%, respectivamente. Existen sin embargo diferencias apreciables dentro de la región. Por ejemplo, el departamento del Atlántico presenta los mayores niveles no sólo de población atendida, 62% con servicios de agua y 38% con alcantarillado, sino también de calidad del servicio prestado; 66% de los habitantes atendidos reciben agua completamente tratada. A su vez Córdoba y Sucre suministran agua únicamente a un 18% y 16% de su población y sistemas de alcantarillado a un 14% y 10% de sus respectivos habitantes. Guajira y Cesar presentan situaciones simi-

lares con un 22% y 24% de la población con acueducto y 3% y 12% con servicios de alcantarillado.

La comparación de la situación de servicios públicos entre 1959 y 1969 permite establecer que no obstante el esfuerzo realizado en esta área, la Costa Atlántica no sólo no ha mejorado la extensión de sus servicios sino que ha visto alejarse aún más su meta (véase gráfica X-4). El rápido crecimiento de la población y su mayor concentración en áreas urbanas ha agravado continuamente el problema de dotación adecuada de estos servicios. Los problemas sanitarios que hoy viven ciudades como Montería, Sincelejo y Santa Marta son un reflejo del desarrollo no-programado de sus servicios públicos y de la falta de una organización que canalice adecuadamente los escasos recursos disponibles.

Exceptuando el Ferrocarril del Atlántico y el Río Magdalena, el desarrollo de otras vías de comunicación ha sido lento y relativamente reciente, fenómeno que puede explicarse por la falta de centros consumidores de importancia y de grandes áreas productoras de artículos para la exportación. Solamente se iniciaron proyectos de alguna importancia cuando los poderes estatales resolvieron darle un impulso explícito a este sector con el objeto de fortalecer el crecimiento regional, facilitar la comercialización agrícola e impulsar la colonización de nuevas zonas. Como resultado de estos impulsos de carácter esporádico, la región presenta un panorama dual. Por un lado existe una infraestructura básica relativamente completa que comunica el Valle Medio del Magdalena con la región costera (carreteras y ferrocarril) y los puertos del Atlántico entre sí; por otro lado, se observa un atraso considerable en el interior de la región, especialmente en

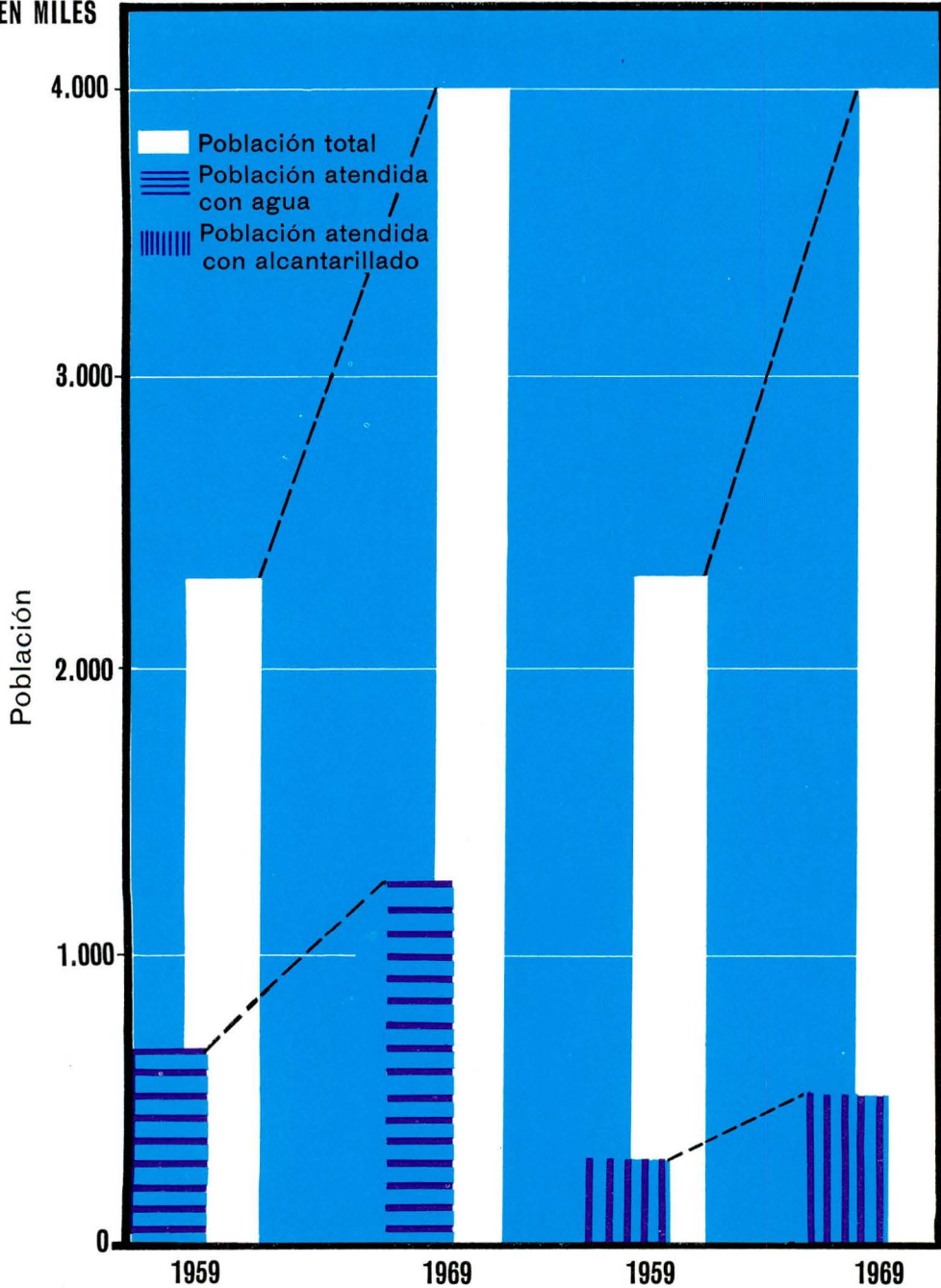
Córdoba, Alto Sinú y sur de Bolívar, donde aún subsiste gran número de localidades aisladas.

El ferrocarril ha perdido importancia mientras que el transporte fluvial muestra un crecimiento anual promedio de 8% en los últimos cinco años. En lo que se refiere al transporte por carretera, merece la pena mencionar algunas obras en construcción que afectan positivamente la comunicación de la región: la troncal del Caribe que unirá los puertos con el sistema venezolano de carreteras; la construcción de la parte colombiana de la Carretera Panamericana que conectará el Golfo de Urabá con Cartagena; la pavimentación de la carretera entre esta última ciudad y Medellín; por último, el puente sobre el Río Magdalena que permitirá una comunicación más rápida entre las ciudades de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta.

El primer esfuerzo de integración para resolver problemas comunes a la región lo está realizando la Corporación Eléctrica de la Costa Atlántica, CORELCA, creada con el objeto de suministrar a la región un sistema interconectado de fluido eléctrico. CORELCA ha ejecutado la primera etapa de sus proyectos que consiste en la construcción de una central térmica en Barranquilla de 132 MW de capacidad e instalación de líneas de alto voltaje para la interconexión de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta. A partir de 1973 se iniciara la construcción de una central térmica en Cartagena con capacidad de 13.2 MW, dos líneas de transmisión para la interconexión de Córdoba y Sucre con el sistema CORELCA y una de 110 KW para interconectar a Fundación y Valledupar. Dentro de los planes futuros se contempla un sistema de interconexión entre la Costa y el centro del país.

AVANCES EN LA DOTACION DE AGUA Y ALCANTARILLADO EN LA REGION DE LA COSTA ATLANTICA

POBLACION TOTAL
EN MILES



Perspectivas

No obstante el crecimiento desequilibrado de la región, la coyuntura que se le presenta al país en materia de comercio exterior, plantea perspectivas favorables para el desarrollo de la Costa Atlántica. Por el hecho de contar actualmente con importantes sectores de exportación y por su ubicación geográfica, la Costa puede encontrar los elementos necesarios para promover la integración dentro de la región, con el resto del país y con sus mercados externos, que le permitirá beneficiarse de una mayor especialización y de una experiencia conjunta para impulsar los distintos sectores de su economía.

La conformación de los departamentos como una sola región puede

acelerar la solución de sus desequilibrios y la planeación integrada de sus recursos naturales, de su sistema educativo y del sector salud e infraestructura. A su vez las economías externas, resultado de una mayor actividad, pueden crear nuevas oportunidades de intercambio comercial y cultural que repercutiría en beneficio de todos y cada uno de los departamentos del país.

Finalmente, el reconocimiento explícito de la Costa Atlántica como parte integral del Caribe puede significar una rápida evolución de sus exportaciones, el despegue del turismo internacional y la participación dentro de un grupo dinámico de territorios que buscan identificar una sociedad y un hombre con valores propios.